

## Capítulo 18

# “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia!”

## Apocalipsis 18

Las profecías de Apocalipsis revelan a un Dios de un amor increíble que hará todo lo posible para salvar a la humanidad perdida. Presentan a Cristo en el centro mismo del conflicto de los siglos, luchando por sus hijos. En Apocalipsis 17, el Cordero lucha contra el dragón. El resultado lógico de una batalla entre un cordero y un dragón, por supuesto, sería que el dragón destruiría completamente al cordero. Sin embargo, Apocalipsis 17 invierte ese resultado. “Pelearán contra el Cordero, pero el Cordero los vencerá, porque es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados, elegidos y fieles” (vers. 14). ¡Jesús gana, así que nosotros también ganamos! En él es segura nuestra victoria sobre los poderes del mal. Él ha tomado la iniciativa. Nos ha llamado a la salvación, nos ha elegido para que seamos sus testigos y nos ha fortalecido para permanecer fieles. Apocalipsis 18 es el llamado final del Cielo a su pueblo que todavía está engañado por el poder hechizante de los engaños de Babilonia. En este capítulo, las fuerzas combinadas del mal en el tiempo del fin llegan al punto sin retorno. Babilonia ha llenado hasta rebosar su copa de “abominaciones y de las impurezas de su fornicación”, y cae. Pero, antes del colapso final de Babilonia, Dios envía un mensaje urgente de salvación a su pueblo de corazón honesto que aún se encuentra en este sistema religioso apóstata. Multitudes responden al llamamiento final del Cielo, y la Tierra se ilumina con la gloria de Dios.

## La gloria de Dios y la caída de Babilonia

Juan escribe:

Después de eso vi a otro ángel descender del cielo con gran poder, y la tierra fue iluminada con su gloria. Y clamó con potente voz: “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Y se ha vuelto habitación de demonios, guarida de todo espíritu impuro, y albergue de toda ave sucia y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su excesiva lujuria”.

Y oí otra voz del cielo que decía: “¡Salgan de ella, pueblo mío, para que no participen de sus pecados y no reciban de sus plagas! Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se acordó de sus maldades” (Apoc. 18:1-5).

El ángel que anuncia la caída de Babilonia tiene “gran poder”. Viene directamente del Cielo ¡y además lleva la gloria de Dios con tanta fuerza que ilumina toda la Tierra! La palabra original que se traduce como “autoridad”, o “poder”, en el texto original en griego, en el Nuevo Testamento, es *exousia*. Tiene que ver con el triunfo sobre los principados y las potestades del infierno por la autoridad de Jesucristo. Jesús utiliza esta palabra en el Evangelio de Mateo en armonía con el envío de sus discípulos. En Mateo 10:1, Jesús da a sus discípulos “poder” sobre los principados y las potestades del infierno. Él los envía con el poder divino para salir victoriosos en la batalla entre el bien y el mal. En Mateo 28:18 y 19, él los envía una vez más, pero esta vez

con “toda autoridad [...] en el cielo y en la tierra” para que “vayan a todas las naciones, [y] hagan discípulos”.

Llena del poder del Espíritu Santo y al ir con la autoridad del Cristo vivo, que en su vida y su muerte triunfó sobre los principados y las potestades del infierno, la iglesia del Nuevo Testamento iluminó la Tierra con la gloria de Dios. En unos pocos años, los discípulos proclamaron el evangelio al mundo entonces conocido (ver Col. 1:23). En el tiempo del fin, el Espíritu Santo será derramado con un poder sin precedentes, y el evangelio se extenderá rápidamente hasta los confines de la Tierra. Miles se convertirán en un día, y la gracia y la verdad de Dios impactarán a todo el planeta.

Si esto es cierto, y lo es, ¿no es sabio que abramos nuestro corazón para recibir este poderoso derramamiento del Espíritu?

¿No es sabio pedirle a Jesús que elimine de nuestra vida cualquier cosa que impida este poderoso derramamiento del Espíritu?

¿No es sabio buscar a Dios para la limpieza del corazón necesaria a fin de recibir la lluvia tardía del Espíritu en toda su plenitud?

Consideremos la siguiente frase en el versículo 1: “Y la tierra fue iluminada con su gloria”. A lo largo de Apocalipsis, hay tres palabras vinculadas con Dios: la gloria de Dios, la honra de Dios y el poder de Dios. Apocalipsis 4:11 dice: “Digno eres de recibir gloria, honra y poder”. En Apocalipsis 5:12, Juan vuelve a decir que Jesús es digno de recibir, entre otras cosas, “poder [...] honra, gloria”. Y nuevamente en Apocalipsis 19:1, descubrimos este mismo pensamiento: “¡Salvación y honra, gloria y poder a nuestro Dios!”

Presta atención a la manera en que termina el Apocalipsis: “Y traerán a ella la gloria y la honra de las naciones” (Apoc. 21:26). El gran conflicto entre el bien y el mal en el Universo gira alrededor del honor de Dios, su reputación. Satanás, un ángel rebelde, ha declarado que Dios es injusto, que demanda adoración, pero que da poco a cambio. El maligno declara que la Ley de Dios es arbitraria, restringe nuestra libertad y limita nuestro gozo. La vida, la muerte y la resurrección de Jesús desbarataron ese mito. Aquel que nos creó se sumergió en este mundo que parece un nido de serpientes para redimirnos. En la Cruz, respondió las acusaciones de Satanás y demostró que Dios es amoroso y justo.

¿Qué es la gloria de Dios? ¿Cómo se revelará su gloria en los últimos momentos de un planeta oscurecido y contaminado por el pecado?

¿Recuerdas cuando Moisés le pidió a Dios que le mostrara su gloria? ¿Qué reveló Dios? “El Señor respondió: ‘Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré mi nombre ante ti. Tendré misericordia de quien yo quiera, y seré clemente con quien yo quiera’ ” (Éxo. 33:19). La gloria de Dios es su carácter. La gloria de Dios llena la Tierra en un momento de oscuridad espiritual cuando su pueblo, conmovido por su amor, transformado por su gracia y comprometido con su misión, revela, en su vida y su testimonio, su carácter amoroso al mundo. El testimonio de la vida desinteresada de ellos, y la proclamación del mensaje de su bondad, su gracia y su verdad contrastan marcadamente con el egoísmo, el orgullo y las falsedades del sistema de este mundo.

Cautivado por su amor y preocupado por su honor, su pueblo del tiempo del fin revela su gloria, su carácter amoroso y

abnegado, a un mundo egocéntrico y sin Dios. Así es como el carácter de Dios iluminará la Tierra.

El Espíritu Santo será derramado en la plenitud de su poder justo antes de la venida de Jesús, y la Tierra será alumbrada con la gloria de Dios. Apocalipsis 18:1 es un cumplimiento de las palabras del libro del Antiguo Testamento del profeta Habacuc en el capítulo 2, versículo 14: “Pero la tierra se llenará del conocimiento de la gloria del Señor, como el agua cubre el mar”.

### **El llamado final de Dios**

Un ángel desciende del Cielo con un mensaje directamente del Trono de Dios, que llama a su pueblo a salir de una confederación político-religiosa apóstata llamada Babilonia. Su llamado es: “¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Y se ha vuelto habitación de demonios” (Apoc. 18:2). Esta proclamación refleja la del segundo ángel de Apocalipsis 14, quien también anunció la caída de Babilonia (vers. 8).

Babilonia ha endurecido su corazón en rebelión. Las fuerzas demoníacas tienen el control de Babilonia. Ella es “guarida de todo espíritu impuro, y albergue de toda ave sucia y aborrecible”. El pueblo de Dios está lleno del Espíritu Santo, pero los espíritus de demonios llenan Babilonia. Cuando cualquier persona u organización religiosa, a sabiendas, se aparta de la verdad bíblica y de las enseñanzas bíblicas, se abre a engaños espirituales. La única forma de no ser controlado por espíritus impíos es ser controlado por el Espíritu Santo.

Lee cuidadosamente las palabras de Apocalipsis 18:3: “Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con su excesiva

lujuria”. Los engaños de Babilonia se vuelven universales, porque todas las naciones beben el vino de sus fornicaciones.

El vino representa doctrinas falsas. Los que beben el vino de Babilonia se confunden en su forma de pensar y confunden el error con la verdad, y concluyen que la verdad es un error. La fornicación es una unión ilícita. Tres grupos se unen en esta confederación del tiempo del fin: Babilonia (religión apóstata), los reyes de la Tierra (poderes políticos o estatales) y los mercaderes de la Tierra (fuerzas económicas).

Apocalipsis 18:4 es el último llamado de Dios a toda la humanidad. Él apela con urgencia: “¡Salgan de ella [Babilonia], pueblo mío, para que no participen de sus pecados y no reciban de sus plagas!” ¿Por qué Dios está llamando a su pueblo a salir de Babilonia en este momento? El versículo 5 nos dice: “Porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se acordó de sus maldades”. El pecado es transgresión de la Ley de Dios (1 Juan 3:4). Dios está llamando a su pueblo a salir de cada iglesia que transgrede la Ley.

Babilonia ha llenado la copa de su iniquidad. Dios mantiene un registro preciso de los pecados de las personas y los poderes terrenales, y cuando las cifras alcanzan cierta cantidad, Dios dice: “Basta”. En los días de Noé, Dios envió un mensaje de redención, pero después de que el número de pecados llegó a cierta cantidad y cada persona en la Tierra tuvo la oportunidad de arrepentirse, comenzó a llover. En los días de Sodoma y Gomorra, Lot hizo un llamado solemne a su familia para que saliera de Sodoma. Cuando la iniquidad llegó a cierta cantidad, descendió fuego del Cielo. En la antigua Babilonia, Dios envió mensaje tras mensaje de arrepentimiento, pero cuando esos mensajes fueron rechazados, los medopersas los invadieron. La misericordia de Dios es paciente con sus hijos descarriados. Él les

da todas las oportunidades para arrepentirse. Él envía su Espíritu a cada corazón. Envía advertencias proféticas y hace llamamientos urgentes, pero da a todos la libertad de elección.

Los pecados de Babilonia han “llegado hasta el cielo” (vers. 5). Esta redacción nos remite a los orígenes de Babilonia en la Torre de Babel, en Génesis 11, donde el pueblo dijo: “Edifiquemos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo, para hacernos famosos” (vers. 4).

El énfasis está en que ellos mismos edificarían la ciudad y la torre, lo que sugiere su insistencia en ser independientes de Dios. Los constructores de la Torre de Babel intentaron crear una comunidad sin Dios, en contradicción directa con la clara palabra de Dios. Ellos no creyeron en Dios, y por eso se volvieron a su propia sabiduría humana.

La palabra hebrea para “torre” es *migdal*. Está relacionada con la palabra *gadal*, que significa “grande”. Implica las ideas de ambición y autoglorificación. El propósito de los constructores era obviamente una ambición espiritual de reemplazar a Dios y glorificarse a sí mismos. Se lanzan hacia arriba porque se niegan a creer en el Dios que desciende para estar con su pueblo.

Esta palabra *gadal*, que está asociada con la Torre de Babel y la “la gran Babilonia” espiritual (Apoc. 18:2), es también la misma palabra que se usa para describir el poder del cuerno pequeño de Daniel 7. Como los constructores de Babel, este cuerno pequeño también intenta exaltarse hasta los cielos, poniendo su autoridad por encima de la de Dios, derribando la verdad de Dios y cambiando su Ley. En esto, los constructores de torres, el cuerno pequeño y Babilonia la grande son como Satanás, que buscaba subir “sobre las altas nubes” y “por encima de las estrellas de Dios” (Isa. 14:14, 13).

Babilonia y todas las religiones falsas buscan exaltarse por encima de Dios. El cristianismo genuino exalta a Cristo y su Palabra.

Babilonia y todas las religiones falsas hablan de mi reputación, mi honor. El cristianismo genuino habla de la reputación de Cristo y del honor de Cristo.

Babilonia y todas las religiones falsas exaltan las obras humanas. El cristianismo genuino exalta la obra de Cristo en los seres humanos.

Babilonia y todas las religiones falsas hablan de lo que estoy haciendo por Cristo. El cristianismo genuino habla de lo que Cristo ha hecho por mí.

Babilonia y todas las religiones falsas se basan en una distorsión de la verdad bíblica fundada en la opinión humana. El cristianismo genuino se basa en la verdad bíblica tal como está en Jesús, anclado en la Palabra de Dios.

Es esta gratitud por todo lo que Cristo ha hecho por nosotros lo que motiva nuestro comportamiento y nos lleva a dedicarle toda nuestra vida.

El último mensaje, que se proclamará a un mundo sumergido en tinieblas espirituales, transmitido por tres ángeles en medio del cielo es: “Temán a Dios y denle gloria”. No hay gloria en nuestras acciones, ni gloria en nuestra justicia, ni gloria en nuestras buenas obras.

### **“Salgan de ella, pueblo mío”**

El ángel de Apocalipsis 18 proclama el llamamiento de Dios: “¡Salgan de ella [Babilonia], pueblo mío, para que no participen

de sus pecados y no reciban de sus plagas! (vers. 4). ¿Dónde está la mayoría del pueblo de Dios hoy? Según este versículo, deben estar en Babilonia, ya que Dios los está llamando a salir.

La declaración de Jesús a sus discípulos en el siglo I es igual de cierta hoy: “También tengo otras ovejas que no son de este redil. A esas también tengo que traer. Ellas también oirán mi voz; y habrá un rebaño y un pastor” (Juan 10:16). Decenas de miles que pertenecen al pueblo de Dios están en sistemas religiosos que la Biblia llama Babilonia. El llamado final de Cristo a su pueblo que está en todos los sistemas religiosos falsos y a aquellos que han rechazado la religión por completo es: “Salgan de ella, pueblo mío”. Cristo nunca nos pide que dejemos algo sin ofrecer algo más. Él nos invita a formar parte de su movimiento de los últimos días que cree en la Biblia, está centrado en Cristo y guarda los mandamientos.

El llamado a salir de Babilonia es el mensaje de gracia de salvación de Dios. Aquí, en el tiempo del fin, cada persona en la Tierra debe elegir un bando en el gran conflicto entre Cristo y Satanás. Este es el mensaje que el pueblo de Dios, dinamizado por el Espíritu Santo, llevará al mundo con gran poder.

Todo esto sucede por el poder del llamado de Dios: “Salgan de ella, pueblo mío”. Muchos responden y salen, y se preparan para encontrarse con su Salvador que viene pronto. Jesús dice: “Mis ovejas oyen mi voz [...] y ellas me siguen” (Juan 10:27). Babilonia cae porque “sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se acordó de sus maldades” (Apoc. 18:5). Dios “recuerda” sus maldades porque Babilonia se niega a renunciar a ellas. En contraste, él les dice a aquellos que abandonan sus pecados y le piden perdón: “Perdonaré sus maldades, y no me acordaré más de sus pecados” (Heb. 8:12).

## **Reyes y mercaderes lamentan la caída de Babilonia**

En su propia gloria, Babilonia se une con los “reyes de la tierra” y los “mercaderes de la tierra” (Apoc. 18:3). Tenemos aquí la imagen de una unión de falsas religiones apóstatas, poderes políticos e intereses financieros o económicos. Esta triple unión forma una confederación del mal para perseguir al pueblo de Dios.

Mientras que Dios está llamando a su pueblo para que salga de ella, Babilonia “dice en su corazón: ‘Estoy sentada como reina. No soy viuda ni veré llanto’. Por eso, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre; y será consumida por el fuego, porque el Señor Dios que la juzgará es poderoso” (vers. 7, 8).

Quando los reyes de la tierra, que han fornicado con ella y han vivido en deleites, vean el humo de su incendio, llorarán y se lamentarán sobre ella. Se quedarán lejos por el temor de su tormento y dirán: “¡Ay, ay de la gran Babilonia, la ciudad fuerte! ¡En una hora vino tu juicio!”

Y los mercaderes de la tierra llorarán y se lamentarán. [...] Los mercaderes de estos artículos, que se habían enriquecido a costa de ella, se alejarán de ella por temor a su tormento, llorando, lamentando y diciendo: “¡Ay, ay de la gran ciudad que vestía lino fino, púrpura y escarlata, y se adornaba de oro, piedras preciosas y perlas! En una sola hora ha sido consumida tanta riqueza” (vers. 9-17).

Babilonia ha intentado unir a la humanidad en torno a un falso día de adoración. En un intento de instaurar la paz y la seguridad mundiales, ha establecido una confederación de poderes religiosos, políticos y económicos. Las catástrofes naturales, el colapso económico, los conflictos políticos y el caos social no hacen sino endurecer su corazón y que esté más decidida a cumplir sus propósitos.

Apocalipsis 18 predice un repentino colapso económico que asombra al mundo. Nuestro texto dice que los mercaderes de la Tierra están llorando porque “en una sola hora ha sido consumida tanta riqueza”. El versículo 19 agrega: “En una sola hora ha sido desolada”. La gran confederación del mal persiste en su oposición y está ciega a lo que está por suceder. Estos versículos indican que las siete postreras plagas que caen sobre Babilonia son repentinas y duran relativamente poco tiempo antes de que Babilonia sea totalmente destruida.

Los reyes y los mercaderes, los intereses políticos y económicos que se han unido a Babilonia, lloran su caída. Cometieron fornicación espiritual con ella y vivieron lujosamente a causa de ella, mientras ejercían poder sobre la Tierra. Ahora caen con ella y lloran mientras sufren el castigo de Dios. No lloran por sus pecados y su rebelión contra Dios. Se lamentan por las consecuencias de sus pecados.

### **El propósito de la caída de Babilonia**

Entonces un ángel poderoso alzó como una gran piedra de molino y la echó al mar diciendo:

Con igual ímpetu será derribada Babilonia,  
esa gran ciudad, y nunca jamás será hallada.  
No se oirá más en ti voz de arpistas, músicos,

flautistas, ni trompeteros; ni artífice alguno se hallará más en ti; ni sonido de molino se oirá más en ti. Ni luz de antorcha alumbrará más en ti; ni voz de novio o novia se oirá más en ti. Tus mercaderes eran los magnates de la tierra, y tus hechicerías extraviaron a todas las naciones. Y en ella fue hallada la sangre de los profetas, de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra (vers. 21-24).

Juan se basa en la experiencia de Jeremías para presentar su vívida descripción de la destrucción completa y final de la Babilonia del tiempo del fin. Jeremías 51 narra cómo el profeta escribió en un libro todos los castigos y las calamidades que Dios había pronunciado contra la Babilonia del Antiguo Testamento. Entonces, Jeremías le dio el libro a un hombre llamado Seraías, que iba a Babilonia, y le pidió que leyera las palabras del libro cuando llegara a la ciudad. Le dijo a Seraías: “Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y lo echarás en medio del Éufrates. Y dirás: ‘Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella’ ” (Jer. 51:63, 64).

Observa cómo Juan ha intensificado la imagen-lección de Jeremías. ¡Una piedra atada a un libro y arrojada al río Éufrates ahora se ha convertido en una “gran piedra de molino” arrojada al mar! De esta manera, Juan describe gráficamente la destrucción final y total de la Babilonia espiritual en el tiempo del fin.

Juan continúa describiendo una ciudad desierta, desprovista de las imágenes y los sonidos de la vida cotidiana. La ciudad está silenciosa y muerta. La finalidad de la destrucción de Babilonia es completa, porque “en ella fue hallada la sangre de los

profetas, de los santos y de todos los que han sido muertos en la tierra” (Apoc. 18:24).

## **La finalidad de la victoria de Dios**

En su mayor parte, los capítulos 13 al 18 de Apocalipsis han detallado poderosamente el conflicto del tiempo del fin entre el bien y el mal. Aunque se avecinan dificultades y opresiones para el pueblo de Dios, tenemos la seguridad de que Cristo está con nosotros en cada prueba, y al final saldrá victorioso sobre las fuerzas del mal. Estos capítulos están llenos de versículos que nos aseguran que el Cordero vencerá y que él es Rey de reyes y Señor de señores.

El hilo central que une estos capítulos es la victoria de Cristo sobre las bestias, los dragones y los falsos profetas que se unirán en una vasta confederación del mal para luchar contra Dios y destruir a su pueblo. Los capítulos tienen un enfoque secundario en una confederación malvada de poderes religiosos, políticos y económicos que oprimirán al pueblo de Dios porque, desafortunadamente, esa es una imagen real de lo que sucederá en el tiempo del fin.

El apóstol Pablo añade esta idea:

Esto ten en cuenta: En los últimos días  
vendrán tiempos peligrosos. Habrá hombres  
amantes de sí mismos, avaros, vanagloriosos,  
soberbios, blasfemos, desobedientes a los  
padres, ingratos, impíos, sin afecto natural,  
desleales, calumniadores, intemperantes,  
crueles, aborrecedores de lo bueno,  
traidores, arrebatados, infatuados, amantes

de los placeres más que de Dios (2 Tim. 3:1-4).

¿Dónde estamos en el flujo del tiempo? ¿Dónde estamos en el panorama de los eventos de los últimos días? ¿Dónde estamos en la marcha de la historia? Hay “tiempos peligrosos” por delante. Como dicen algunas traducciones, “tiempos difíciles”. En su maravilloso sermón sobre las señales de su regreso, Jesús afirma: “Los hombres desfallecerán por el temor y la ansiedad de lo que vendrá sobre la tierra, porque las virtudes del cielo serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del hombre que viene en una nube con poder y grande majestad” (Luc. 21:26, 27).

El apóstol Pablo añade:

Cuando digan: “¡Paz y seguridad!”, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escapan. Pero ustedes, hermanos, no están en tinieblas, para que ese día los sorprenda como un ladrón. Todos ustedes son hijos de luz e hijos del día. No somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino vigilemos y seamos sobrios” (1 Tes. 5:3-6).

Ahora es el momento de despertar de nuestro letargo espiritual. No es momento de jugar a la religión.

Estamos al borde de una unión religiosa, política y económica. Las cifras acumuladas del pecado están llegando rápidamente a su límite en el libro de registros de Dios. Se avecinan desastres económicos, políticos y naturales. Habrá un tiempo de angustia

como este mundo nunca ha visto. ¿Dónde estamos en el flujo del tiempo?

Dios está preparando ahora a un pueblo para que proclame las maravillas de su gracia, la grandeza de su amor, la bondad de su carácter, la justicia de su Ley y la belleza de su verdad.

Bañados en su justicia, sus hijos son justificados por su gracia y santificados por su poder. Aman su verdad, viven su verdad y proclaman su verdad. Consideran todas las cosas como pérdida por causa de Cristo. Él es su todo en todos. No les importa la fama terrenal ni los elogios humanos. La posición, el prestigio y la alabanza humana significan poco para ellos. Con el apóstol Pablo, dicen: “Para mí, el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Fortalecidos por su Espíritu, proclaman su amor y comparten su gracia. La Tierra es alumbrada por la gloria (el carácter) de Dios. El Espíritu Santo se derrama en el poder de la lluvia tardía. Cada corazón es alcanzado. La vida es transformada. El mundo es alcanzado, y Jesús regresa.

En el próximo capítulo, estudiaremos en detalle la venida de Jesús y su triunfo final sobre Satanás y los poderes del infierno.